Dibujos de la sombra
Poesía & Gráfica

Patricio Bruna Poblete

Dibujos de la Sombra. Poesía & Gráfica

Treinta poemas en alterno diálogo con treinta gráficas

Portada: "Peregrino" Grafito y mixta sobre papel

Contraportada: "A la sombra de la puerta"

Ediciones

del Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul

Valparaíso, Diciembre de 2015

PRESENTACIÓN

PATRICIO BRUNA POBLETE, pintor y poeta, en "DIBUJOS DE LA SOMBRA, POESÍA & GRÁFICA", tratando de alejarse de la construcción lineal-racional que dicta el uso más cotidiano, instala mediante la autoridad de la experiencia y del gesto, una forma menos sujeta a dicha racionalidad… más intuitiva del conocimiento; va tras el dibujo rápido, gestual, como un acercamiento primordial, (más expresionista de la imagen, si se quiere) para allí, en el rastro de sus deformaciones hacerlas interpelar.

Remitiendo a la re-presentación del cuerpo humano, este siempre se asoma en movimiento y desmembrado. Es el cuerpo capturado en la tensión entre la síntesis y la profusión de una línea casi siempre más nerviosa, expectante: la manera de diseminar y luego de concentrar la línea, la luz y la sombra, es la vorágine que ayuda a definir la composición, fijándose esta en imprevisto momento, por este juego de la pulsión entre intuición y razón. Es el cuerpo de una profusión barroca, la proposición de un nuevo barroco, pues es aquí que Patricio Bruna nos desprograma a través de su escritura entre-cortada, pulsional -también-, pues está en diálogo con su trabajo visual, al traspasar desde éste su propuesta temática y del cómo hacer, hacia su trabajo escritural; intentando escribir desde este gesto: como si pintara o dibujara -para el intento nuestro de leerlo en tal correspondencia-, siendo más honesto consigo mismo y con los otros que lo lean. Poesía y gráfica, helas aquí, dialogando hasta el vértigo:

Qué fácil parece para este artista visual hacer los hitos de la prótesis: ojos, nariz, pecho, boca, pelo, vagina; orificios posibilitadores en medio de la confusión.

Antes de la lluvia: paraguas y maletín de puntos fluorescentes definen las figuras (Portada de este libro) en el plató.

Poesía & Gráfica en diálogo como pareja…

La onomatopeya entre el determinismo y la certeza del azar… Entre estos extremos, a un todo le ha escrito aquí este artista, lo que pareciera proyectarse en la intuición de un mundo alterno. Algo de lo que también aquí nos presenta como imagen dibujada… pero ¿qué nos queda?

La profusión de hojas, la dialéctica de las manzanas, el tokonoma del paraíso… un cuerpo resistente… un posible actuando en la infinitud nos queda.

Como un ojo de buey que asoma a un horizonte de línea inestable en lo acuoso, pero total en su circundarnos un mar, este pintor poeta (o al revés) apuesta a otra visualidad, que busca interpelarnos: ¿por qué más de lo mismo?, ¿por qué tanta linealidad, tanto descriptivo predecible en el arte?

Mejor otro cisne

Estamos acostumbrados a subir un sólo peldaño, la identificación en el arte; ya nuestros ojos sólo ven una historia reconocible con principio, medio y final. Que cuando nos encontramos con estos pliegues que exceden dicha acostumbrada linealidad nos

extrañamos.

Estos textos que van a contrapelo de lo lineal, apostando a su cierta antiestructuralidad, evocan disociando imágenes, tienen como centro personajes apenas bocetados –como el carácter de sus mismas imágenes-, intencionadamente ficticios, que se desplazan en múltiples sentidos desde la materialidad reconocible de su hechura, nos recuerdan que hay un esencial principio de contradicción en nuestra naturaleza humana:

Caballo de matemáticas

Piernas de serrucho

Pene esmeril

Aureolas de santería latinoamericana en procesión al chocolate

Clítoris como un botón de acción

El continente y el contenido

El erotismo como superabundancia y desperdicio, contrariando al lenguaje comunicativo usual y funcional lo interpela…

Trasgrediendo la forma, en definitiva, se puede afectar más intensamente al fondo.

Karina García Albadíz

Centro de Investigaciones Poéticas Grupo Casa Azul

Valparaíso, Mayo de 2008

Dibujos de la sombra
Poesía & Gráfica

Caballo de Matemáticas
Tinta sobre papel

Al tender ese ciclo…

Al tender ese ciclo, contesta el hombre
caballo: es improbable ese grito. Pero sonaba a guitarra flamenca
galopando, lejano balancín de madera;
arabescas de una fallecida raza
el mencionado anacrónico juguete. Trae. Algo como
antiguas contestaciones corales
al tablado, en algo... en todo caso, inaudito:

No sentía ya el peso del amor ¡que se los juro!, al día pasó desapercibido,
y el estertor de la gran grieta del cielo,
que tan indiferentemente en sangrienta tarde arreboló,
¿sólo guarda una postal?

Conspiradores acopios lastimeros alguien entona
dividiendo los acoples las palmas del detalle particular
del entorno, quizá, en aquello de alzar la casa soñada
con las propias manos. Al contemplo… del paisaje del asombro:
y es esto mismo, la desafectada imagen de esta progresión
sonando a esta tarde, nuevamente; si contaba con el desangrado
apoyo de la noche. Pero escrutó al espanto
destapado de la frente, ¡si ya habían entrado los años!
y sencillamente hendía a idea central
encanecientes sienes. A esa progresión de lo soñado; de lo descartado,
a esa inútil defensa
destinábamos un poco de esto y aquello
y nuestras escasas monedas, al extremo
de dar con una alfombra voladora de cuentos medio-orientales, pero
melancólicamente lo que segrega hoy
—ya tocados por la re-signada aceptación, borrosos
sus dibujos, al interior de aquella pensión—
viene de lo que exultaba ayer en alardes esa juventud,
de aquello que, como capital tema de lo vivido en ese entonces, no pasaría hoy
de considerarlo —más objetivamente—
solo una ilógica ilusión.

Crucifixión
Tinta sobre papel

Aparato (Objeto)

Construyo la contra-invocación, la
articulación de un pensamiento marco
doradamente en su filigrana: ¿la huida, aquello
estructuradamente dialéctico?, pero que niegue al menos la
serpiente-mente efectiva especie del adorno
tardíamente del dolerme a tu mirada
del escaparate minimalista
de lo que del mundo
egoístamente dejas expuesto, gota del veneno de tu corteza
con tu misterioso dejo de soberbia, lo que
resinosamente exudas.

Extremada índole aroma mordida cruel
madera del cruce, perdido tu tronco,
perdidas tus ramas, perdidas tus hojas,
perdida tu fragancia de árbol,
en lo cortantemente aséptico me erijo
¡tan, tan pobremente defensivo,
en lo utilitario!, en algo así
como en la construcción del mueble
para tu del rezo,
o más bien, para tu del des-rezo.

Borroneando la imagen ardiente
Tinta y mixta sobre papel

Código cerrado, responso invertido
(o Hágase del muerto después su última voluntad)

Código cerrado, este escrito
empeña abrirlo, airear el embrollo superficial
en lo que la televisión omite y castiga.

Sones menguantes, mar de conservas oxidadas,
marcianos de lunas agonizantes, burócratas cucarachas gobernando;
configurados sus privilegios en el linaje oprobio; bandos, bandas
militares, del saqueo interno so excusa hipótesis de conflictos
con los ¿peligrosos? países vecinos de siempre. Potenciando
entrópica espiral del consumo, el nido
de mercaderes, su maraña infecta borroneando la imagen ardiente:

masas de perdedores; el sistema encandila en su ganadora escoria
más alta, a su audiencia exitista, a los mismos pies de su insulsa deidad:
denigra el modo frenético pálidamente angustiado
nuestra laica cara, la del pueblo, o nuestra máscara hecha
de religiosa pasividad, en lo que pervive de la escuela; pues allí
secados fueron los cerebros;

y lo único que hace público el sanguinario vencedor será lo de siempre:
pontificando supuestas glorias militares
blanqueadas de la manchada realidad de su genocidio,
sacarle brillo y más brillo externo embalsamando a la verdad
en otra historia oficial; pero nauseabunda
por dentro; y aquel gusano dictador
que sigue huyendo aún en la muerte, así, cremado
para ni siquiera poder seguirle el rastro
en los despojos mal olientes de su miseria,
y sin tumba pública
no enfrentar jamás su eterna cobardía.

Ortopedias
Tinta y mixta sobre papel

Cuadrado fugaz al gesto

Hace esta mañana ejercicio de su muda evidencia, al vacío
caen boletos de microbuses… y más boletos,
signada en ellos —vaciándolos de los bolsillos de mi chaqueta—
tramos precisos de vida, que también caen. Y una espátula
el gesto que delata desmemoria, tratando de despegar
las posibles implicancias adheridas a las entrañas;
las consolidadas, las indivisibles imágenes que no
amplío —pero asegura el comercial de tv un rendimiento más feliz—,
algo que bien podría rozar el estímulo erótico
o el efecto ínfimo de una pena o un candor; como reza
en la imagen repetitiva. Y como, devoro
una rosa, esta trillada flor del aplomo amoroso militante
del poeta; como, engullo su color. Degusto su cadáver
exquisito, cuando aún no lo es; este gustillo
a muerte en el inconsciente vuelo de la especie
original tras cortadas sus primitivas alas.
Sin mediar compromiso alguno con los verdes

cogollos
brotes de tus orgasmos, los saludo:
cuadrado, firme, talones juntos, enhiesto
el tramo; para dictar la dura: resoplando
para nada inocente caballo de la sabana,
aunque algo viejo ya, y un poco cansado —burlescamente a son de cumbia—
ronroneante todavía, a la inminencia del posible ajuste, el motor;
al silabario de tus dientes acariciadores transitándome, a tus labios
modulando succionancias, a mi eco consabido de alguna alargada “aaaa” u “oooo”,
toda esta rígida
espera, para morir fugaz el feliz reitero,
blanca, espesamente desangrado en el recuerdo; y he aquí
que el signo
esto, que en uno, perdido
en la maraña de estos boletos al cesto de la basura se va.

Autorretrato a los 24
Grafito sobre papel

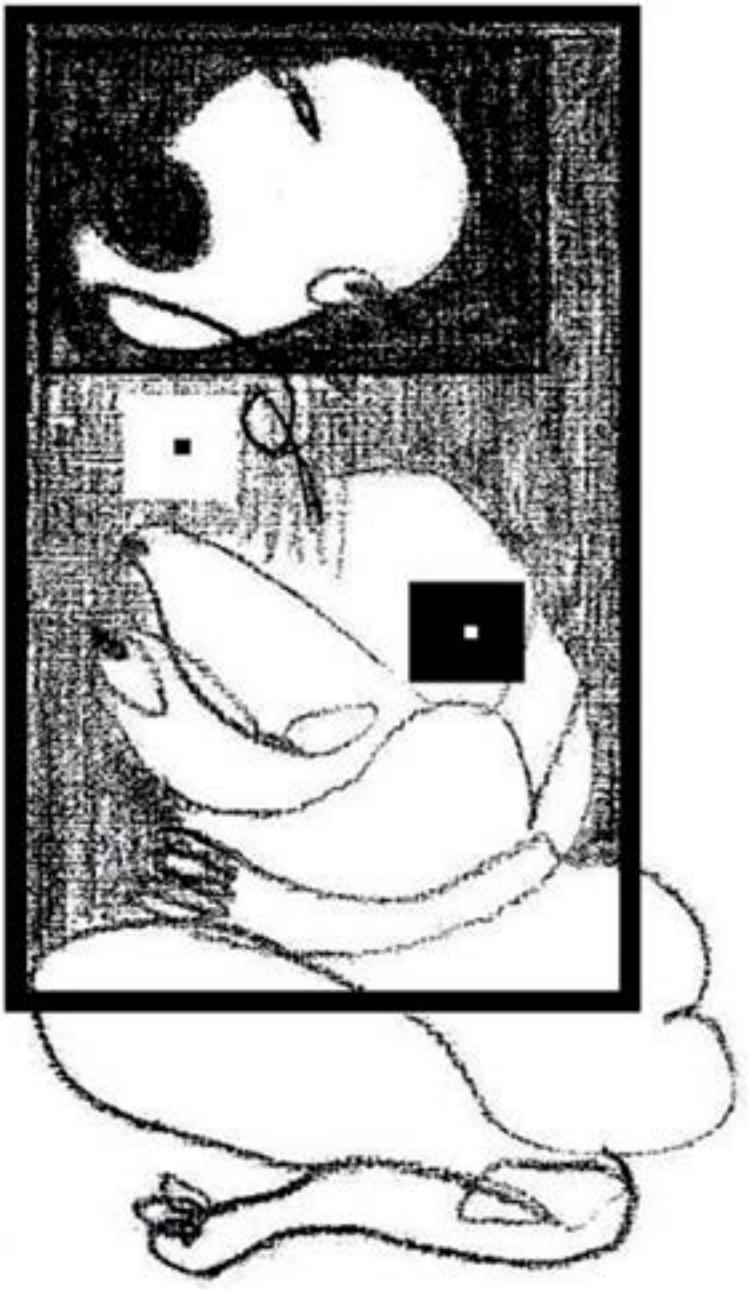
Erótica y gomina —no gel—
(Autorretrato)

Una desfasada esfera tu aureola
despega rauda
fémina tu fragor; emanas más
turbaciones adolescentes,
el definitivo destierro de los festivos griteríos infantiles
a cambio del mudo jolgorio solitario. Veremos
qué pasa más adelante;

esto no descartaba un posible sismo
por tu céntrica, por tu empírica, por tu ecléctica
figura, pero,
para la anhelada iniciación:
determinación, con esto contábamos:

un letrero de fígaro hoy viejo y postrado
con suerte en un patio trasero, y
los rodamientos del asiento de peluquero
mi orbita ellos permitían, que girara
a placer: un, dos, tres, para delante,
un, dos, tres, para atrás… hojas amarillentas
de alguna revistilla de los setenta, calendario hoy ya naif, antique:

chica pin-up traje baño
cuerpo entero; al ochentaicuatro, al fin, con barba hace poco
estrenada,
por ti
con un para-caídas
de papel subí,… mas,
sin un para-levantadas
de látex… caí.

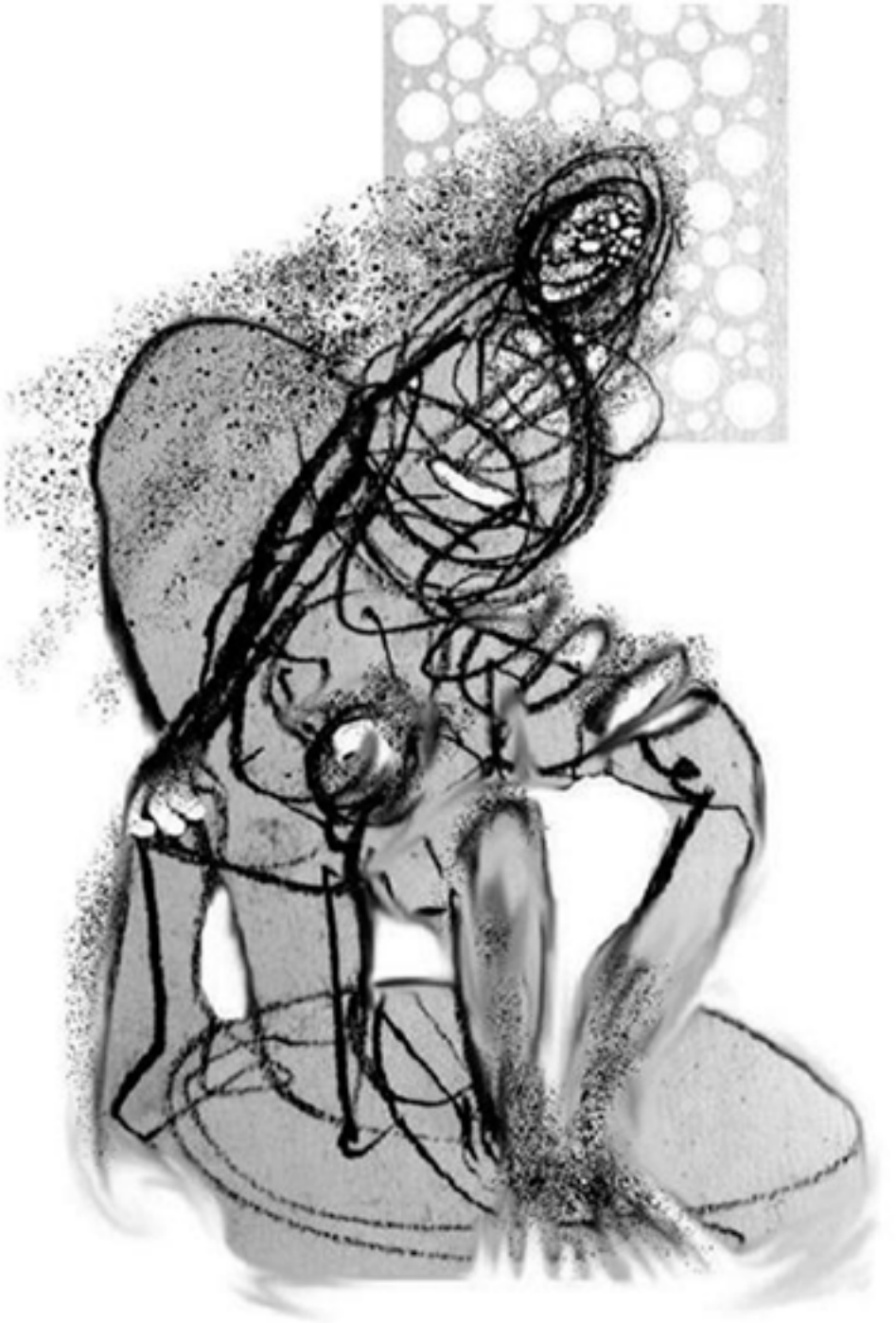


Primitivo grito encerrado
Grafito y mixta sobre papel

Aspiración
(De respirar...)

Costura, teje como ostra
en su perla, sutura su virgen belleza al encierro
anterior al castigo. Envuelve su aliento
precioso, a lo que muda
en ese quejido: onomatopeya primordial
anterior, muy anterior
a las primitivas articulaciones de estas
mismas ya gastadas
palabras...
de estas nuestras voces,
en que ese otro anterior, en ese ya asentado limo
del yo, hubo separado
de entre su mundo material y su correspondiente designación
mental, compulsivamente cada interregno. De ese primitivo
grito, ocultándolo, renegando
de esa magia, para el asumir. Laborioso,

lo que ya hoy la lógica más simple en su inercia
de lo servilmente cotidiano deriva; aquel quizás
ya viejo ideal
de soslayar, para este tan, tan posterior yo
—diríamos en aquello, "de la vida sin complicaciones"— pero,
para quienes este piso en la simpleza de lo plano
se hace tan, tan precario,
—si no elegimos de entre lo que nos fue dado o negado al nacer—,
al hundirnos en el azar de nosotros mismos,
de saltar, el trabajo por llegar
a ver en esa paciencia preciosa, ¡qué más quisiéramos,
qué más quisiéramos!



Descuera al párpado en lo observable
Grafito y mixta sobre papel

Es casi una excusa

Es casi un pretexto
el forado festivo
discurre,
destempla, indagando el día
como una ridícula linterna, pero
descuera al párpado en lo observable

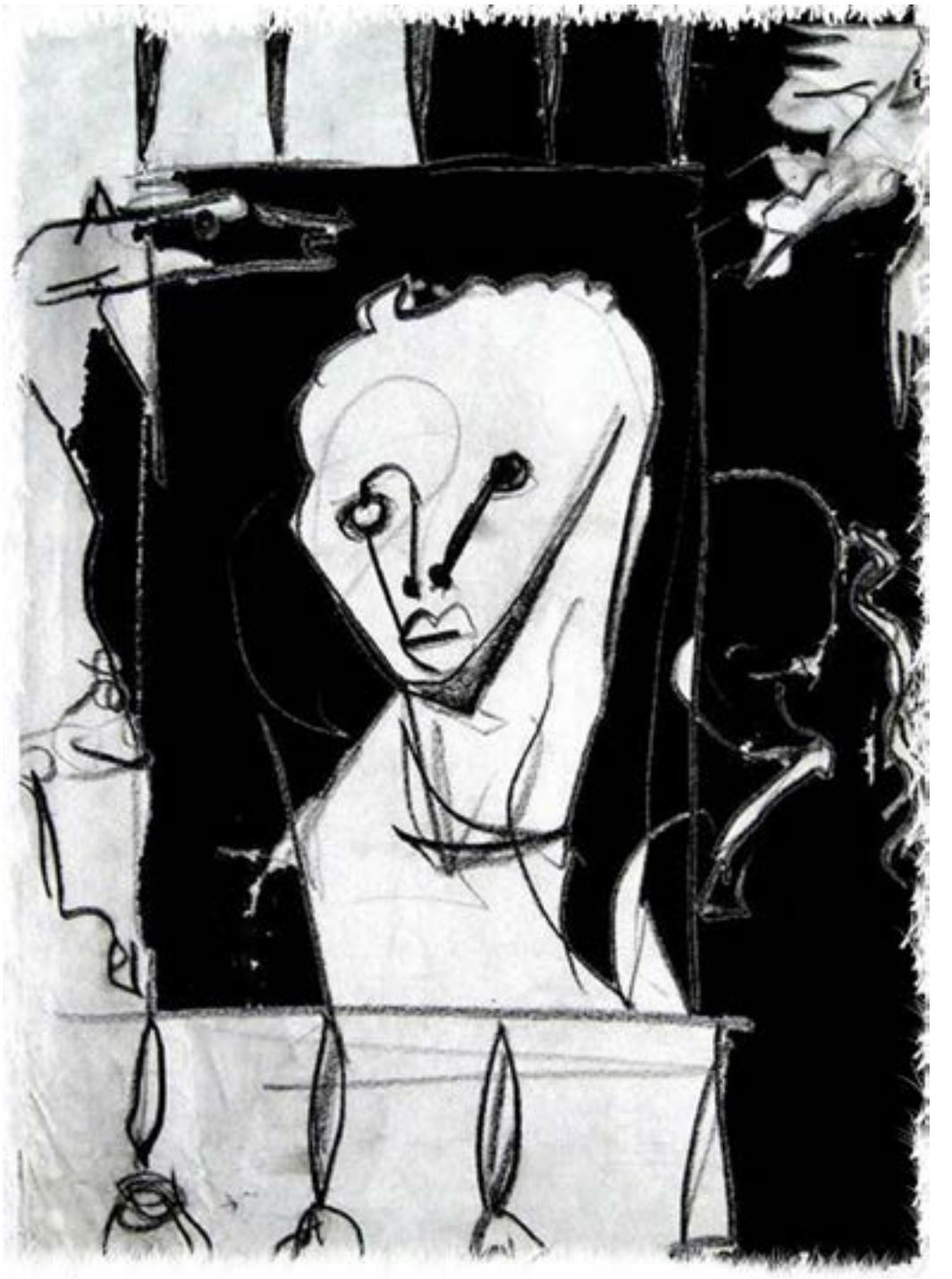
en la intermitencia vital, necesaria —en la pausa—
de sombra; aunque esta empequeñecida risible,
mas pertinaz luz, del ánimo sea
¿la improvisada senda? del auxilio y
¿que la vida en nuestros cuerpos
use de nosotros? Así, con un sobretodo
cargando con la apariencia de hombre bien,
concurrido sin embargo a la incontinencia
de eso mismo, al desgaste vestimentario
de lo que se dice pretendiendo ser verdad
revelada
de su iluso dios. Desagua saliva
nuestra contenida, pero a la larga
disimulada irónica sonrisa.

Es casi un pretexto
esta empequeñecida,
esta risible luz…

Tu soberbia inquietud
Tinta sobre papel

Este imperio

Las hebras doradas indolentemente hacen su trabajo: perdurar
en su tiempo cósmico sobre el humano imperio
de la duda… Ingenuamente, a pleno sol
mordisqueando una fruta, frente a lo que reflejaba el agua
como promesas de respuestas, nos fiaba esa tarde
en las vibraciones de nuestras interrogantes. Lo que era un estado
de sitio, una pequeña revuelta desatada; lo que era apostar todo al segundo
en que se contiene la respiración, al intuir el seguro desenlace en el silencio
repentino de los pájaros, en la luz del sol de esa hermosa tarde
descomponiéndose en su iris múltiple a través de los lentes de los pequeños
pedazos de cielo colándose como revoltosos niños por los vacíos del follaje
de la arboleda, en el despreocupado paseo por la fragante primavera
de su presencia, por su figura: localista manera de sí misma. Y su soberbia inquietud, habitada de una risa chispeante, alegre y fresca,
hacía de mi preocupación un desacomodo tal, pero un encanto
que se traducía en mi torpeza de movimientos… Pero ganaba
la grata conversación: gestual-izábamos
un buscador de tesoros en lo más habitual que emprendiéramos
con nuestros entrelazamientos, que era más que todo lo imaginado
en mapas. Y de cuerpo entero en la cumbre nos situábamos
sobre aquel signo, como si al final de esa jornada pudiésemos plegar el día,
después de todo nos terminábamos de conocernos en nuestros papeles. Y
de alguna manera subterránea, para nosotros dos, era la suerte
que ya estaba echada… quizás desde la cuna.
Pero, ¿podríamos llamar juego a la permeable e inconsciente mutación
de dos voluntades pudiendo fusionarse en un destino en común,
azar en medio de lo más inocente del entrevero?
Las barandas hoy deslizan el recuerdo por esas escalas musicales
las manos de quienes querían ofrecer su alegre sacrificio al sol. Entonces
pudo haberse escrito algo en la piedra, algo quedo y potente
en lo indefinido, algo así como el musitar de un latido de un pequeño canto
al verano siguiente o quinientos veranos más tarde. Claro, de estar aquí,
si el sólido contorno de lo que fue una caricia a su presente es ella misma
en el vacío también, lo que ella desplaza, tanto como el contacto material
de nuestra carne al sol en ese paseo…
Qué podré hacer, entonces, con este presente —quemados los navíos—,
con estas tablas que llegan a mi orilla: ¿Qué podré armar? Si ya no nuestra morada,
¿un pequeño altar?



¿Padre de la Patria?
Grafito y mixta sobre papel

Falso héroe (otro más)

La maquinal frente a sí misma consumiéndose
en su propio pensamiento
como un esclavo. Si en lo liberto todavía se gestaba
al jardinear en el hecho más feliz
describe su desgaste el acero así: roce… en ese lento
ocaso, donde caía en su curva; frena
el sol, y apuran los impuestos gota a
gota, vincula sudor, líneas húmedas en la tristeza
de sus gestos; precisamente borde, tributo
esa última frontera que sola a sola solamente ola
trata vanamente de instaurar su margen, como si la frase
precisa, al límite inexacto fuera aquella que omitiera
absurdamente la palabra
 arena, la que desdibuja la clara línea,
lo borra todo. En tal afán, es que iba y venía,
estriaba, porosa aquella playa
 en la oficina. Y, la partida
de nacimiento… también yacerá archivada
al símil tan repetido del decir: “nuestro granito de arena…”
Y a esto, precisamente,
un desertado bastardo incuba frenético dictador
para morirse de sí mismo endurecido
estático jinete
de la plaza…. Así mismo, como su deseada e imposible
ecuestre estatua de bronce.

Almohada de Vidrio
Tinta y mixta sobre papel

Figurilla

Divagas mirada al acero
afilando de ojos que clavas
en sordo diálogo. Te busqué —¡pobre de mí!— mujer
objeto:

Indiferente, infantil ternura plástica
de muñeca haciendo el requiebre
al delicado gesto de los mudos contrastes
al tierno bisturí de tu mano
tu mudez hubo mediática, mecánicamente erótica
traspasándome, negado el impacto soterrado.

Nube floral, sin aroma tu almizcle
al tacto liso, sin poros tus mejillas
extendieronme, al precio que no
fue, sino, en la edad madurada, que nombro como tal:

Una lata al vacío, anodino guiso
lo que se hubo de cocinar
a la invitación extrema de tu carne
para caer en tu asalto
tan novato como cuadrado recluta
apegado a tu almohada de vidrio; asépticamente lisa
cuando tú eras televisivamente algo así
como la plácida vagina de mis sueños.

De tus carnosos labios
Tinta sobre papel

Fijamente

Las construcciones circulares
en la mente
abundan
los esquemas cerrados
más bien son puntos o, si lo miramos mejor, comas
de un dulce no resuelto en la saliva de tu palabra,
que en el mejor de los casos podría ser un pegajoso algodón
sintetizado en ágiles tres curvas que se cierran
en la grafía de una nube

delicadamente japonesa. Hubo de cautivar-me
adhesivamente; su silencio mi invención
del doler su celeste más ideal y claro, y es mi cielo
"a-sulado", palabra mía mal escrita
por la suya no resuelta. En ella la he seguido, y
de haber estado en la pendiente
de su respuesta nunca dada, peligrando a contrapelo
de su inercia, un reproche se auto-infringe:

he debido estar al pie del cañón
como un tipo responsable
acosando al reloj
en todos sus "al punto". No sé si te has crucificado
medio a medio en tu fe o no fe
pero cuando escuece su indolencia
—que democráticamente debiera incidir en todos sus malogrados pretendientes—,
yo —hasta el más cobarde de ellos— inquiero en su segundo,
pero, única permanece en su silente sonrisa,
que más que todo inquieta
caligráfica
amargamente en esta pausa,
en la cadencia silenciosamente
circular
de sus carnosos labios.

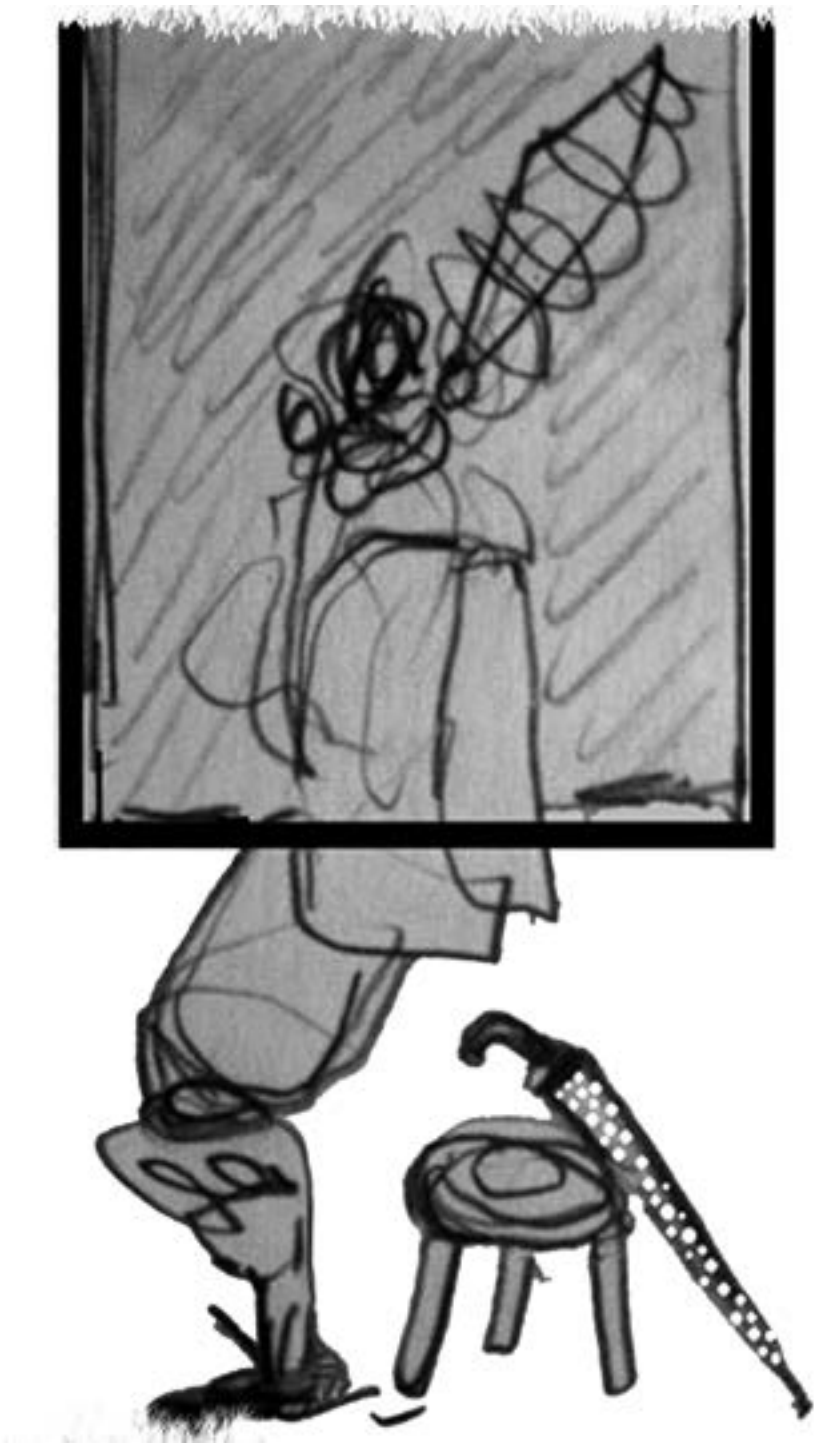
Sud-acá
Grafito y mixta sobre papel

Sud-acá
(Identidad)

El sur, arcano de los fuegos congelados, gravitó
espeso manto del continental refugio nocturno
inquirió
centrado centinela; estrellando
fisuró
alargando al espanto de su ala
a—la inventada pared
del blanco al negro en otra piel, de otro hombre: uno de cobre
y en su entendimiento hasta su rotura; y el estallido
su fragmentación. Pero, ¿no fue así que marcó
el restallo forado en la forja de su alumbramiento
la entrega no bendecida,
abierta al contenido continente. Si alguna vez existió

el faro, su destello que nos mirara ahora,
al ahogo, en algo así como un inmutable
de cinco siglos, vigía ahora
la cruz/la espada
del sur, desprendiendo
de la sangre inmigrada costo del natural su vindicación
tras rezumar a la madre violada, al padre violador, a
este árbol sin raíces;

quizás en una gaviota u otra
ave por dónde el ojo
a qué tierra
a qué cielo
a cuál destino…



Que nunca hubo tal costilla
Grafito y mixta sobre papel

Indigente

Quisiera el vaho de su nostalgia no fuera
su acusadora mirada fe ciega una verdad
que inunda y excede todo el ámbito físico
de ser
tú: ademanes mórbidos
de tus silencios que osan
mirarme al desollado
descalabro de mi Adán ser
tan a pesar mío: un pobre hombre
que intenta no aquello ser,
y desnudadamente el verbo
que se me escapa
en el iluso que con su pobre conversada palabra,
en toda esta refriega de hacer pareja
en el día a día, pareciera que nunca nunca
pudiere con—vencerla
con razón:

Quizá porque lo advirtiere —en su intuición que me sobrepasa—

Eva de ser
desde antes. Y
que nunca hubo tal costilla. Y
esto que amargando y amargando
de la mía, de la mía, de la mía
antropófagamente
quizá
su dulce venganza.

Ciudad fragmentada
Tinta y mixta sobre papel

Lacónica el alma desmaleza (a la ciudad)

Lacónica el alma desmaleza de su encantamiento
lo que solapado se confunde entre los pliegues
del recuerdo tornasol del mundo. En el colibrí, así
siempre se vio… en la intensidad del ajetreo... Y

fue mucho más que su enmudecido ágil canto
de la vida, aunque la ciudad genérica pernocte
como un sueño de encarnación imposible
en nuestra verdadera ciudad; cohabitamos
el mundo cifrado de nuestras percepciones
únicas, particulares; de ellas, en ellas, siempre en ellas
nuestro regazo de infinidades compartidas, un ojo
del revoloteo, de flor en flor se desparrama, y ¡ya!

Esa tersura cromática del libar gota a gota al ser
arcoíris, funde con su sombra, con su terciopelo
nocturno; aboga por su herida del cielo el derecho del gris
a sangrar, a saborear de su salado espasmo intuición. Así
lo comprobamos, en lo que el maestro frenaba en el callar:
Que las virtuales decapitaciones traen
entre sus anillos urbanos alguna revancha de árbol verdor,
que las ojivas nucleares apuntando a la civilización traen, precisamente,
en la posibilidad de tanta segura muerte el mecanismo
de la desactivación de su propio anatema… En definitiva

que la sal que conforma el bloque de piedra se desintegra,
restituido el cuerpo, su carne, grano a grano, al dar la vuelta
nuevamente, para quedar donde mismo y… dejar de seguir siendo
esa estatua. Sí, 360º y… el verdor caminamos de nuevo…

por este oxígeno de esta exógena verdad
haciéndola nuestra de nuevo, ya más tranquilos,
alegremente. En lo posible; pudiendo ser en nuestras caídas más inocentes
del recóndito mal-condenado, lo ya exculpado. Sí, por nosotros mismos;
ya abolida la palabra pecado.
Caminamos, entonces, cuales por una renacida,
cuales por una reivindicada Sodoma o Gomorra, por estas calles.

Ontológico estertor
Tinta y mixta sobre papel

Logos darwiniano o La divina certeza del azar

Estira el retroceso como del cangrejo al estereotipo, ontológico estertor,
especula el mañana
desde la más negra noche del pasado: ¡uuuuuhhh, uuuuuhhh!,
¿Diluirá el eterno azabache discursivamente hacia el efímero sol
una mera combinatoria del traslado? ¡Aaahh!
del día: comenzaba ¡ssssssshhhhit!. Hendidura de cobra,
colmillos, histeria sensual
de la carne; escapaba de su ingenuidad al sello
de lo que signaba una íntima mancha de sangre
al reverso quimera dorada, moneda,
ciudad del oro asediada con los ataques de otra
realidad; la solitaria figura de fango buscando
su urbe… De barro convocaba, ¡mmmm!,
al enclave curvo… hacia cuyos brazos; acampando
en el sonido de su eco, reposo cotidiano de su cama
—satisfecha la pasión, se está, al menos por un pequeño tiempo, completo, tranquilo—;
entonces el hilo atraviesa: ¡juuuuit, juuuuit, juuuuit!
conductoramente, todas estas dispersas palabras, recogidas al arbitrario ajuste
en la perforación de su centro, como cuentas
en un collar ¿detendría el clavel la roja súplica de su verde cuello por cortar?,
en el viejo beso de cobre del sol
la muda respuesta: al deterioro apresurado de la piel, que
el campesino no quisiera dejar de cultivar, o el pescador de no extraer;

Así de mutable la inasible comprensión conspira
como emotivo recuerdo, hasta discursivamente vulgar, pero implacable.
En todo caso, como la pulcra manta la espesa nevada
desde el cielo decreta su blanco secreto
a la palabra de los labios de la tierra que sepulta,
espejeo de los ángulos no buscados. De otra espada
que huye. Al prisma de su pluma
sus fantasmales reflejos. Proyecta supra infra temporal
calidoscopio abierto a todas las dimensiones del espacio en lo que corta,
lacera, desangra: hasta las vísceras

desde la carne de una lengua hasta la carne de un decir.

Los adornos que intentan
Grafito y mixta sobre papel

Los adornos que intentan

Despierta contenido sollozo, trémulo
        Golpe, grecas de la cornisa, una mujer
Intenta ser ella la inusitada faz, pero
        Saber dejase el intento más; fracasa
Abuenar restos ácimos de sus gestos,

        La cartilla de los herederos pesa más:
A todos nos fue leída, groseramente;
Confluye en los adornos que intentan
        La fachada neo-clásica sacar de lo plano
Como una risa pasajera de la angustia;
        Mordía la fruta del frescor a su sonido
Lengua de fuego del tiempo. Arrasará
Toda pretenciosa arquitectura también
Con todos sus enjoyados secos muertos:

Nada cruje más fuerte que la muerte
        Al recuerdo
Que exhala como reseca hoja
        Al oído
Nada arde más fuertemente
        En el fuego del silencio
Al final.

Del estreno de tu primavera
Tinta y mixta sobre papel

Los días son frondas

Los días son frondas
con millones de hojas cada uno
un espeso itinerario de hombre: Rutas y rutas
y sus eternas estaciones. Y siempre es la vuelta
a esta manzana, para llegar: calle paraíso,
número infinito, mis pasos... mis pasos se pierden.

Los días son frondas
con millones de hojas cada uno
de nosotros, sabiendo
del otoño, esperando
lo más posible retardar
la seca caída. Sabiendo
que habremos de sumirnos en él,
que seremos parte de él,

Amontonándonos escindidos
a los pies de los árboles, como el agua es a la forma del vaso
los pulmones toman y contienen en la suya al invierno
en su respiro congelado

tras nueve meses, así fue seguramente: te inclinaste
a recoger el objeto del estreno de tu primavera
con forma de campana, o ¿era que te prosternabas?
¿Y lo que era risa o llanto, cuando ya aprendías a caminar,
es el espacio vacío que se revela
y solo toma la figura de cualquiera
sea el ser circunstancialmente
que nos contiene? Nutre el aire por sus vacíos
al ser del follaje, y el follaje es
aire verde, vacío verde... golpea su augurio
evolutivo de biologías contenidas, es el mismo
crecimiento verde... las vidas por venir.

Luego
el vacío nuevamente. Los días son frondas.

Rutina genética
Tinta y mixta sobre papel

Micro ojo de buey en el panal

Conjetura una mirilla un pequeño orificio
torpe, apresuradamente escarbando
esta pared en blanco horizontal; pero estaba en estudio
como otras tantas peticiones el papel
de la memoria…y lo escrito no rigió. Nuestros proyectos,
de configurar el ciudadano común,
no debieron indolentemente morir, sin cuajar en ese ser
ideal… ¡Pero claro!

que algún que otro de éstos tipos que no reconocemos
en nosotros mismos, perturbó el eje de esta historia,
que fuera de cualquier narración lineal, propicia escarbarla
con las narices, a lo que el polen absoluto de nuestra vocación
como recolectores nos llevaba. Y hubo quien consideró
Casablanca la estación más propicia… ¡porque sí había que considerarla!,

cuando de matinée a vermut y noche rotando siempre.
Pero ¿por qué siempre? Si fue, entre esa primavera y ese verano.
Por supuesto, como una película blanco y negro,
ese vuelo nos persiguió con su literalidad, y aunque lo sabíamos perfectamente,
aún así, seguimos. Entretanto, sus armas secretas
las organizaciones del ánimo maduraban —ahora en colores—
para ese impensado momento que habría de resultar tan especial… Y así,

uno a uno, en otra nueva generación
devenimos socialmente…
¿En quién? ¿Te imaginas
a una abeja obrera contra su reina esgrimiendo su arma de defensa
en un consciente intento de desprogramar, al desgarro de sus vísceras,
la rutina genética de su vuelo?

Como esa fruta / cortando / la mano del deseo
Tinta sobre papel

Nada de insidia

Rugía respirando por la herida
partitura ácida del rastro
último
esbozo de un acorde
el aliento frente al vacío
del espejo; una escolta grosera
descendía con ella como fruta
habiendo, grano fuera más que él,
o que el huerto, o que el pequeño
jardín siquiera, al entrar del tórrido
verano. Humor frontal
al tomo tu manera de decir,
propósito escape
desteñido de tu lógica, goteando
como esa fruta… Delatando el deseo
por nuestra predestinada mordida: una
fina mirada su lejano re-clamo… Clamor

del vencido —¿yo así?—,
en cualquier caso… sin nada
de insidia.

Al interior de los párpados
Tinta y mixta sobre papel

Noche red de sueños

Lo termal de una cama es lo esperable, no tendría
por qué ser lo terminal. Un halo
en su color deja, de tristeza
lo que los ojos
inundan, desprovistos del cielo
como estaban
de lluvia; a lo que los ojos
en un largo ir y venir, cerrar y abrir
por la habitación en ese juego, el más vivo
en desparramadas prendas había dejado
el sudor de ambos

cuerpos, deletreando sus cercanías
sus roces y luchas, todo lo sediento a la siga,
sempiterno sedoso sendero
que el plato en su sibarita menú
pudo ofrecer:

Habíamos desangrado la noche entera:
hasta su último suspiro: fue esa otra muerte, la
del negro universo que se estrella
sello al interior de los párpados
diseminando enjambres venas
la arteria cósmica del viaje
por los cuerpos a una inmensidad tal
como solo en su oscuro su colmar
hasta la clara colmena… de la vigilia conminando
de esos hastíos de andenes el desborde pleno, exhaustas llegadas,
lo que en segundos, supremamente pletóricas
del efímero placer,
lo que los ojos en un largo cerrar, ir y venir
pronunciando cercanías
del negro universo que se estrella…

lo terminal
de una cama no es lo esperable,
lo terminal
no tendría por qué ser.

Le-da a el hombre / Otro cisne
Tinta y mixta sobre papel

Ojal

Al desespero de un ojal
La vida que se filtraba
Creía destrabar jamases
Tecnológicamente... y el mercado
Nos expondría a soñar

Sólo a plazos

Pesadamente con lo que genera
Lo descomunal de un alfiler

Horadando
En la punta la Era frente
Topo ergo uno deuda
Leda a el hombre gota a gota
Su cisne imprimía el mentido verde
De nuestra esperanza

Sensible piel a la luz pliega
Hormigueando fina llovizna
De agujas al goteo de esa…
Esta pobre madrugada
De neón.

Regalada a la vista
Grafito y mixta sobre papel

Paisaje ex-tinto

Recordar intenté anoche
esa noche en un trozo de papel, lo que
rozó el ala oscura, lo que
el pincel una pluma intentaba articular
en su aleteo para desprenderse
del ala el paisaje mismo,
el cuerpo de su noche que goteaba
el color de su desgarro —que diré podría ser rojo—… pero no es tan fácil
pintar su paisaje con un sólo color
cuando están todos y no son todos,
cuando el color de sus labios se desplaza
al día siguiente de su boca en un saludo que se supone
¿será igual al que seguirá
al siguiente día después de
otra noche, o no? Cuando rompía su habla la amable expresión,
cuando quedaba en el cristal como ese beso
en esa precisa palabra congelada
desde la abundancia ardiente de su conversación
en la puntual zona transparente de estas venas
en que se posaba bebiéndose todo el rojo

vino: ¿en qué quedó esa forma, su expresión,
dada por el continente de su copa?
Vino: ¿por dónde va su forma ahora?, la que se sigue
pintando con el estómago… Pintaba con el estómago: pasión ebria
abría lo ebrio de este otro
nuevo continente tu mesa servida
regalada a la vista
como estabas
a lo que se estaba
por comer.

Peregrino
Grafito y mixta sobre papel

Peregrino

Morar un definitivo campo, un sueño
de ser,
el ideal verdeando al posible; mas,
fermento imposible la enajenada ayuda
del hada cuando ofrendaba
la nada, acaso
serviría, esa débil caricia si una ilusión
infantil; me tardo menos en frecuentar
la grata mirada de la muchacha, rol
del restituir al otro sueño lúbrico ya, si
¿nunca se ríe de sí mismo ese dios
al cual témesele más, que amarle?, y
si así fuere, con qué truco que no caigamos
con vacuos los ojos, para realmente
mirarle, en su chiste así, candorosos
como esos olvidados inocentes,
cuando la ayuda quimérica aún catalizaba
exótica; pero más ahora cuando bailas
erotizando de tu broma
el coreográfico arbitrio… que
roza al fuero del aliento la límpida fragancia
de tu piel a tu rítmico paso a tu boca
al gesto de nombrar a… tu elegido,
al elegido
este pobre elegido.

Al desayuno del vano ímpetu
Tinta y mixta sobre papel

Registro

Y…
¿Si posterior a esto será la misma imagen nueva
hoy ya sólo en los baúles
o en las tiendas de anticuarios,
signada con la arcaica palabra daguerrotipo, por ejemplo…?

Torpemente la vista salta sobre el trecho olvidado
del estante; sus libros una grieta apenas
configuran con sus lomos y… de nuevo

son los ojos en la fotografía, que se ha tornado sepia,
en la pared. La lista corría,… y tú, todo lo más rápido que puedas
con tu nombre; pero ya esposos, qué caso tenía… adivinando

los apostadores empedernidos viven al derroche de
todo bien material -fue signado-
por el peregrino triunfo de su ilusión

los esposos uniendo sus cédulas

de identidad, con copia al carbón es lo que hoy nos muestran,
en una réplica ajada, al bajorrelieve de sus cicatrices. ¿Y la urgencia?
de aquellos momentos antiguos. Entonces viene cabello albo
ella con su delantalito en la cocina, mientras golpetea él
con sus yemas al descascaro sobre la mesita
leyendo el periódico ayer sentado en la silla mañana
al desayuno del vano ímpetu, a las puertas
de la última novedad tecnológica.

Espesamente específicos
Grafito y mixta sobre papel

Vida prestada

Del nauta, de lo firme a lo frágil aleteó como residuo nuestra fe
doctrinaria, contraria a las mareas del agrio poder, agitando
blanda consistencia la manada imagen… ¿Secuela de un equívoco
en la testada geometría de las leyes? En la gran urbe
diluían-se los pasos
al anónimo, al estéril; así fue que hubimos de incidir
al confluir en los pequeños restringidos ámbitos de esos terrenos
de los destituidos nombres, pobres nombres, emigrados
en espirales; consultábamos religiosamente lunas,
espejos idos; una faz blanca alargándose
ataba el perímetro de la zona muerta, o, de la más cándida
inmaculada efigie al costo de una moral,
con seguridad, en todo caso, hipócrita: conservadora,
al tono de su acartonada voz. Digería locutora ampulosidad
el comentarista de esa jet-set-vida suministrada al corte
abrupto de su rastrera copia importada
de alguna ociosa revistilla a todo lujo en esa entrevista
inhalaciones al rapto de alguna esencia rebuscada, decadentemente
de moda, en las exclusivas zonas de la alta "societé". Así.

Espesamente específicos, contrarios a este tipo de ilustraciones
a todo color,… y con un borroneado horizonte,
creímos estar en la mejor forma, para con un modesto sedal, pescar algo
de nosotros mismos; esa navegada frente,
pero retó a la humildad
de nuestra más falsa alta cuna, mucho más atrás,
más atrás de nuestra génesis, quizás, intuyéndonos
al desempeño inconsciente del primer coro de la roca…
Así la mordimos, como una frutilla en su delicia… De aquellos
inveterados días del laxo despertador, de esa pubertad
alegremente irresponsable, que no se detenía
a pensar que hacia el gris también caminaba
en alguna porción de lo irresoluto de nuestra difusa adultez,
tal cuales causas o qué inconsistentes dioses
habían-lo signado en nuestro futuro
sin ninguna previa consulta.

Costurera
Tinta sobre papel

Saudade

La estrategia discursiva
de la emoción
escapa
a cuanto el oro restringe: hoy el trabajo
una celada lateral; lo que conversábamos ayer
a la entrada, del día la escuelita el liceo
hendiendo, allí lo que estancaba. Nosotros
entonces no sabíamos que aquello era,
ciertamente, mucho más que un detalle:

Gajos, acciones que no condensarían
al menos no inmediatamente, en ese restaurante del centro, en
una especial invitación derramando de las comisuras
del hueco de un apretón de manos ya adultas
al saludo del vaciado aire suspendido de la niñez
de un sueño trunco al estreno vientre
postergado de su indolente sonrisa, para disfrutarla
al desafío de un escollo "quién sabe" al fin; el film:
Cuántos destartalados carros fuera de época
lo que indujo blanco y negro en nuestros ojos:
Localidad aislada una época pegándosenos
estrecho derrame de su mapa en nuestra piel,
lo que hacía más banal a esta pequeña
tragedia; el hecho nimio del cotidiano, la historia fragmentándose
como moscas despegando y aterrizando sin ningún concierto
arriba de la mesa, sobre el mantel a
cuadros… Cuántos pintamos
para crear la ilusión de movimiento,
cuando el celuloide era lo único, el escape:

Escolares del día cimarrero y feliz… el punto
-que nos atañe, aunque no lo compartimos-
ahora muerto del recuerdo. Escafandra
esta película, la asfixia de una imposibilidad. La de no tenerla
más, al buceo nostálgico
de unas lágrimas escasas.

Rastro del susto de tu lengua
Grafito y mixta sobre papel

No dices nunca

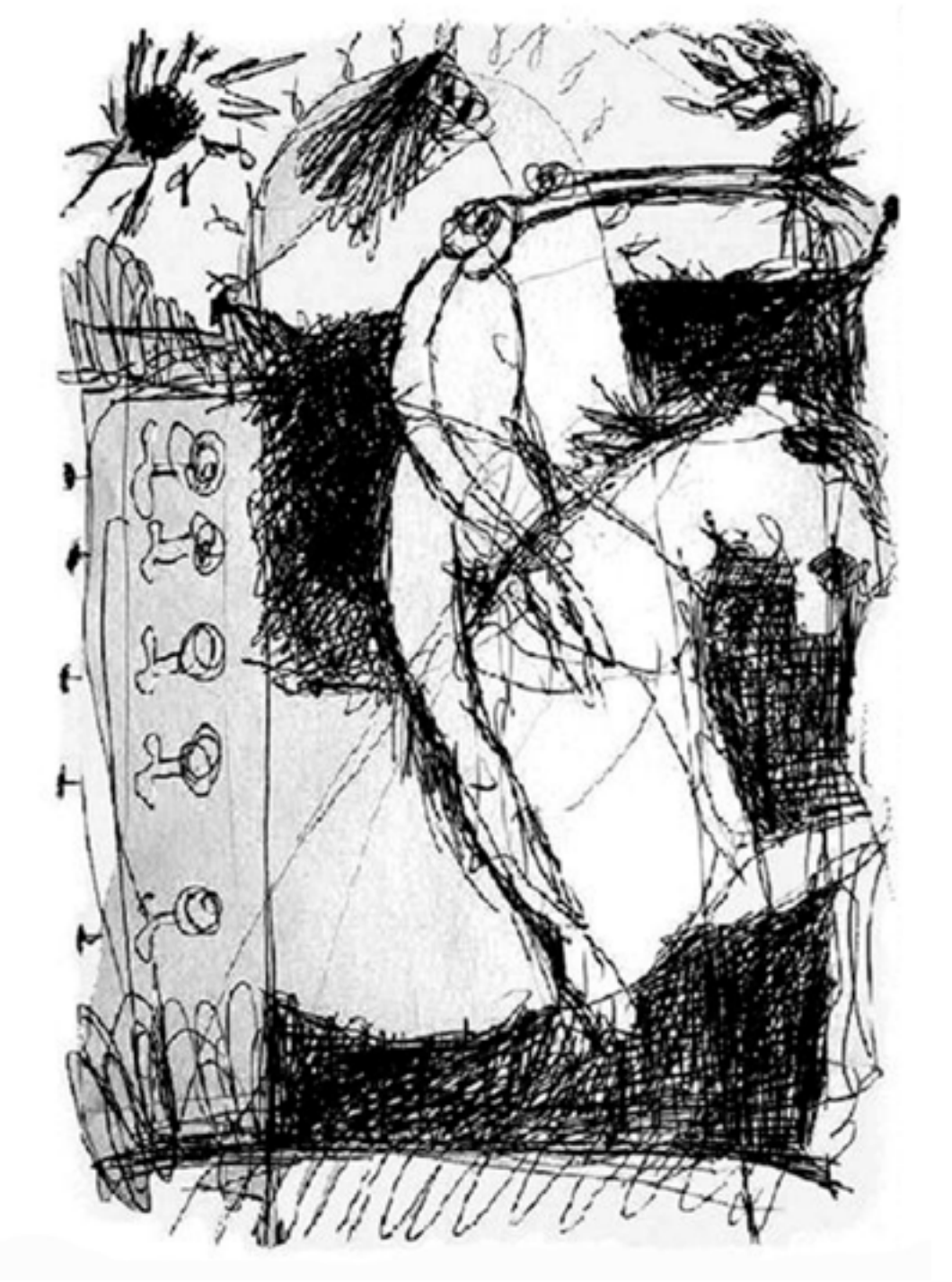
No dices nunca que te vas
a tragar la luna, por ejemplo, siquiera
como el tibio ejemplo
de una —es cierto, lo reconozco— inaudita posibilidad; y es que
es el reverso oscuro de tu sueño que se esconde
en tu mismo claro rostro tras la continua curva de
tu elipse: la sombra del rodeo de siempre con que llegas
hasta la caricia de esta intimidad; destinataria,
para que sea uno el que termine haciéndote

el amor. ¿Espesas o adelgazas?
receptora del tiempo frustrado del estornudo… para seguir
girando en mariposas como estas que se nos escapan:

Un verde ají en vaina sin morder muere
mustio, envainado rastro del susto de tu lengua que
no dices nunca, pero impones en lo que domestica
la superficie plateando una divisa… como el
"!tú no te imaginas lo que me costó!"; lo que recurrentemente evoco
por casualidad, austeramente al recuerdo rasguñándole
algo muy nimio pero esencial

en su trazo; sutiles estampas japonesas
tus comentarios
paisajes de alguna indefinida estación que siempre se repite pero nunca igual
de sucinto color caligráfica estocada del dibujo… Miré el cielo, la tarde
toda se iba en ese cielo tardío, un anónimo,

un anónimo recuerdo en las nubes incendiadas
insistentemente a su nada, al anochecer
abisma hacia esta pena y
no dices nunca la luna y
más eres la misma argéntea esfera plateando,
azogando la imagen transparencia de esta evocación y
el reflejo que asoma espera frustrada
contención indeseada de ese necesario descargo que nunca fue.



Heráldica
Tinta y mixta sobre papel

Mensajera

Quizá no lo percibió
pero fue la contorción
de su carne como medieval artefacto
de tortura, al mecanismo tan bien aceitado,
tan propio del arrebato, la que estiró
las más sensibles prolongaciones: labios y lengua
para el alargamiento de un beso -en la locura-
que nunca debió dejar de ser fugaz.

Paseando con su estandarte
De otro tiempo
Inaudita, como si su cabalgadura no fuera yo
Quien la inventara,

despertábame

de mi imposible, al grito pelao de su edicto
de un sueño del que siempre reclamó ser su propia verdad,
pues fue lo que en definitiva a ella misma la alejó
de mí, indolente mensajera: aquel, su tan deseado y lejano princesado.

¿Espejo de la ventana / Ventana del espejo?: Pareja
Grafito y mixta sobre papel

Retrato

Escribo el desesperado estancamiento en estas palabras que no logro
rescatar desde aquel indefinido a la magra
¿sintaxis de esta realidad?; como si al decirnos
nos encomendáramos a un loro; retrato inútil
reo el compositor; del esternón voz deidad
huesos del canto quebrado que suele de cuando
en vez -de romper desde adentro al respiro-
el corazón tú que creí ¿qué nada tejía?:
Sólo en la nada nos deja
Un pernoctar, nada
En el mismo plácido acuoso
Dormir, el espacio de nuestros sueños
De tantas cálidas noches amorosas
Ondula y el ojo del tiempo des-mira inconsciente
el polvo que se acumula en los muebles
hasta igualar toda superficie en opaco oro,
cubierto el tráfico que aparentaba su sinfín
de ese silencio agazapado -¿nada que temer?-
fondo acústico la juventud aún no perdida
de nuestros cuerpos imposta el primo tempo del ardid; mas
Descompondrá -qué duda cabe- este, artero
En su ilusionarnos, en la charlada acogedora melodía
Que nos da
Nuestra cama calma sumando ya décadas
repetidamente saciados del placer con un guiño
-tratando de prolongarlo lo más posible-
a la voluptuosidad, que puede ser sólo ese clavo
que sustenta a la pared nuestro paisaje de pareja
desde nuestros consecutivos primeros retratos
el feliz aún no envejecido cuadro… ¿hasta cuándo?

Al lugar tan común… de esa luna llena
Grafito y mixta sobre papel

Cámaras hiperbólicas para sutilezas

Una brisa cálida el canto sirena
¿algoritmo mágico cifrado en precisos ecos?
ondulaciones plateadamente espejeando,
calmado oleaje en paradisíaco mar su voz; y más daba ella
en medio, ¿causalidades o efectos? Aquella
ensoñación, sutileza de no sentir el paso
de esos días; cuantiosa hondura

esa mirada perdida y no recuperada la imaginaba ahora,
ahora, alterando nuevamente
disco soluble el recuerdo de su decir, repite y repite
disolviéndose cada vez más; pero las monedas caen
por la ranura del cielorraso a esta alcancía introspección,
que son a nuestros cansados cuerpos metálica habilitación, pero
para guardar -que no es lo mismo que ahorrar-
el antepuesto guía no sabía. Debíamos concentrarnos
en los papeles, siquiera en un segmento
del habla nuestra,
ella esperaba deslizarse por lo que iba atesorando… Y
los inspectores estaban siempre allí, donde se acude con algún sesgo
idealista, de determinado peligro para el "establishment",

y… éramos nosotros mismos pernoctando en cámaras
hiperbólicas. No las consignó aquello que argumentó ciegamente
invocando a la más básica construcción de una fe, antes
se pobló de pelos tupidamente, en lo que mudando
su palabra lobunamente a sus gruñidos lo fue... para aullar
al lugar tan común de esa luna llena
descaradamente con las más feas palabrotas que pudimos hallar.
En todo caso la gramática del maestro
peluquero, estaba a la vuelta de cualquier esquina, y cortito el pelo
a tu canto de sirena había que acudir regularmente
formales. Así, tampoco estábamos
para sutilezas a plena luz del día.